

## Populismo: disfraz de debilidad

**E**N las últimas semanas, ciertas voces han insinuado que las prevenciones populistas encerrarían un secreto temor al pueblo. Nada más lejos de la realidad.

Lo que ocurre es que los pueblos, al igual que todos los grupos humanos, se comportan de muy diversa manera, según cual sea la actitud que adviertan en la autoridad. Las mismas travesuras que están dispuestos a hacer los niños si falta la autoridad de los padres o del profesor, tientan a los pueblos cuando éstos captan debilidad en sus gobernantes.

La conducta de los pueblos, en definitiva, estará siempre condicionada por la de sus conductores. Y el populismo entraña una renuncia de éstos a ejercer la verdadera autoridad, fenómeno que fomenta los peores impulsos del mismo pueblo que, ante el mando fuerte y justo, gira radicalmente su conducta.

El populismo consiste en tratar de hacerse grato otorgando alivios y beneficios inmediatistas, aun cuando su falta de sustento en la realidad los haga efímeros, y ello se traduzca muy pronto en nuevas y peores frustraciones ciudadanas.

El populismo se expresa en declararse servidor de los "trabajadores" y enemigo de los "ricos", pese a que esté archidemostrado que ni los portavoces de los grupos laborales mejor organizados se identifican con los más pobres, ni tampoco se podrá jamás derrotar la pobreza sembrando el odio o el recelo generalizado hacia quienes deben contribuir decisivamente a generar riqueza —productores e inversionistas— por la consiguiente desconfianza que entonces los retrae.

El populismo, a la postre, sólo sirve a ciertos grupos con mucho poder de presión (no sólo sindicales sino también empresariales o de otros géneros), pero daña a la gran masa ciudadana. Y por eso, jamás el populismo ha sido fuente de duradera popularidad política.



¿No fue el populismo lo que prevaleció en Chile entre 1938 y 1973, con el breve paréntesis del Gobierno de don Jorge Alessandri? ¿Y no fue éste el gobernante que con mayor popularidad abandonó La Moneda, mientras los demás lo hicieron viendo su respaldo popular ostensiblemente menguado?

**E**L engaño populista renta poco y corto. Y la rebeldía recrudece enseguida con mayor virulencia, ante el nuevo desencanto de la

ilusión defraudada. Sólo la autoridad fuerte, justa y honesta engendra respeto sólido y adhesión perdurables.

El actual Gobierno, no obstante haber asumido en un cuadro de indisciplina social lindante en la anarquía, ha representado la antítesis del populismo. Y gracias a ello ha sido el que más amplia y extendida popularidad ha concitado en este siglo. Colocándose por encima de intereses de grupos y con férrea resistencia a las fórmulas fáciles pero engañosas, ha convencido al país de que el auténtico servicio al pueblo no reside en halagarlo, sino en saberlo conducir con firmeza.

La autoridad fuerte del Presidente de la República ha simbolizado la esencia misma del actual régimen. Y el populismo es —en cambio— el disfraz de la debilidad.

**L**A difícil situación económica que afrontamos exige pragmatismo para buscar las mejores soluciones, suscitando en torno a ellas la confianza y unidad de los chilenos, que las respalden y les confíen éxito. Pero ese camino no pasa por ningún populismo demagógico.

Quienes lo auspician, en forma más o menos abierta, son los que verdaderamente temen al pueblo. Demuestran creer que sólo se le conquista halagándolo con servilismo. Pero la experiencia de los últimos nueve años comprueba exactamente lo contrario.

---

**“Quienes lo auspician son los que temen al pueblo. Creen que sólo se le conquista halagándolo. Pero la experiencia de los últimos 9 años comprueba lo contrario”...**

---